

37. Qui dixit illis: Ubicumque fuerit corpus, illuc congregabuntur et agnoscere.

37. Y él los dijo: Do quiera que estuviere el cuerpo, allí también se congregarán las águilas.

## CAPÍTULO XVIII.

De la perseverancia en la oración. Parábola del fariseo, y del publicano. Recibe a los niños, y reprende a los que no querían que se acercasen al Señor. Un rico, a quien Jesucristo manda que lo deje todo para seguirle, se retira lleno de tristeza. Galardon que dará a los que se lo dejan todo por seguir al Señor: Revela a sus discípulos su muerte y resurrección; y estando cerca de Jericho, da vista a un ciego.

1. Dicebat autem et parabolam ad illos, quoniam oportet semper orare, et non deficere.

2. Dicens: Iudex quidam erat in quadam civitate, qui Deum non timebat, et hominem non reverebatur.

3. Vidua autem quaedam erat in civitate illa, et veniebat ad eum, dicens: Vindica me de adversario meo.

4. Et nolebat per multum tempus. Post hæc autem dixit intra se: Etsi Deum non timeo, nec hominem revereor:

5. Tamen quia molestus est mihi hæc vidua, vindicabo illam, ne in novissimo veniens suggillet me.

6. Ait autem Dominus: Audite quid iudex iniquitatis dicit.

7. Deus autem non faciet vindictam electorum suorum clamantium ad se die ac nocte, et patientiam habebit in illis?

8. Dico vobis, quia citò faciet vindictam illorum. Verumtamen Filius hominis veniens, putas, inveniet fidem in terra?

9. Dixit autem et ad quosdam, qui la se confidebant tanquam iusti, et aspernabantur cæteros, parabolam istam:

10. Duo homines ascenderunt in templum ut orarent: unus Pharisæus, et alter publicanus.

1. Y les decía también esta parábola, que es menester orar siempre, y no <sup>1</sup> desfallecer,

2. Diciendo: Había un juez en cierta ciudad, que no temía a Dios, ni respetaba a hombre alguno.

3. Y había en la misma ciudad una viuda, que venía a él, y le decía: Hazme justicia de mi contrario.

4. Y él por mucho tiempo no quiso. Pero después de esto dijo entre sí: Aunque ni temo a Dios, ni a hombre tengo respeto:

5. Todavía, porque me es importuna <sup>2</sup> esta viuda, le haré justicia, porque no venga tantas veces, que al fin me moleste <sup>3</sup>.

6. Y dijo el Señor: Oíd lo que dice el injusto juez.

7. ¿Pues Dios no hará venganza de sus escogidos, que claman a él día y noche, y tendrán paciencia en ellos <sup>4</sup>?

8. Os digo, que pronto <sup>5</sup> los vengará. Mas cuando viniere el Hijo del hombre, ¿pensáis que hallará fe en la tierra <sup>6</sup>?

9. Y dijo también esta parábola a unos, que fiaban en sí mismos, como si fuesen justos <sup>7</sup>, y despreciaban a los otros:

10. Dos hombres subieron al templo a orar: el uno Fariseo, y el otro publicano.

<sup>1</sup> El Griego: *louazis, emperarlo*. — <sup>2</sup> MS. *Ne enaya*.

<sup>3</sup> O <sup>4</sup> dame en cara con mi injusticia, que esto insinúa las palabras del texto griego *ἐν αὐτῇ* pa.

MS. *Porque en la portadilla de mi casa*.

<sup>4</sup> ¿Y sufrirá que siempre sean oprimidos? La oración continua, de que habla aquí Jesucristo, y a la que nos exhorta con la parábola y ejemplo de esta viuda, es un precepto, que se pone y toca a todos los fieles. Esta oración consiste principalmente en un deseo continuo de la eterna bienaventuranza, fundado sobre la fe, sobre la esperanza, y sobre la caridad; esperando de aquel, que solo sus la puede dar: y esto se ejercita mejor por las peticiones y suspiros del corazón, que por las palabras. Los afanes y negocios de esta vida entorpecen esta oración, y así es necesario, que en ciertas horas nos retiremos a orar, para renovar con frecuencia. S. Agustín. Esta viuda venía en ciertas días y en ciertas horas a importunar de nuevo al juez, aunque su pensamiento estaba siempre ocupado de aquello mismo, que solicitaba de tiempo en tiempo.

<sup>5</sup> En tiempo oportuno y conveniente. *Hebr.* *ἔτι*; *el II Petr.* *III, 5, 6*. Si un juez cruel e injusto por sí mismo se dejó doble de la importunidad de una viuda; un Dios justo y elemental ¿no oír las voces de los que ama, y que claman a él continuamente oprimidos de la injusticia? Muchas veces parece que Dios abandona a los suyos; pero en para probar su fe, ejercitar su paciencia, purificar sus imperfecciones, para mayor mérito y corona suya, y para hacer por último brillar más su justicia sobre los que obstinadamente los perseguieron.

<sup>6</sup> Porque cuando venga a juzgar al mundo, serán muy pocos los que tendrán una fe animada de verdadera caridad.

<sup>7</sup> Que se creían justos, no siéndolo, poniendo su confianza, no en Dios, como debían, sino en su falsa justicia.

*«Eccles. XVII, 22. I Thessol. V, 17.*



David, grav.

H. Tassart del.

# CAPÍTULO XVIII.

243

11. Phariseus stans, hanc apud se orabat :

Dios gracias acoi tibi, quia non sum sicut

11. El Fariseo estando en plé, oraba en su

interior de esta manera : Dios, gracias te doy

6 Texto griego : μαλακία διδασκαλίας, de entristecida sobre manera.

a Supra xiv, 11. Matth. xxiii, 12. — b Matth. xix, 13. Marc. x, 13. — c Matth. xix, 16. — d Exod. xx, 13.





41. Phariseus stans, hanc apud se orabat : Deus gratias ago tibi, quia non sum sicut ceteri hominum, raptores, injusti, adulteri : velut etiam hic publicanus.

42. Jejunio bis in sabbato : decimas de omnium, quas possideo.

43. El publicanus á longé stans, nolebat nec oculos ad cælum levare : sed percutiebat pectus suum, dicens : Deus propitius esto mihi peccatori.

44. Dico vobis, descendit hic justificatus in domum suam ab illo : \* quia omnia, qui se exaltat, humiliabitur : et qui se humiliat, exalabitur.

45. <sup>b</sup> Afferebant autem ad illum et infantes, ut eos tangeret. Quod cum viderent discipuli, increpabant illos.

46. Jesus autem convocat illos, dixit : Si nullo pueros venire ad me, et nolite velare eos : talium est enim regnum Dei.

47. Amen dico vobis : Quicumque non acceperit regnum Dei sicut puer, non intrabit in illud.

48. <sup>c</sup> Et interrogavit eum quidam princeps, dicens : Magister bone, quid faciens vitam æternam possidebo ?

49. Dixit autem ei Jesus : Quid me dicis hominem ? nemo bonus nisi solus Deus.

20. Mandata nosti : <sup>d</sup> Non occides : Non mactabis : Non furtum facies : Non falsum testimonium dices : Honora patrem tuum, et matrem.

21. Qui ait : Hæc omnia custodivi à juventute mea.

22. Quo audit, Jesus ait ei : Adhuc unum tibi deest : omnia quaecumque habes vende, et da pauperibus, et habebis thesaurum in cælo : et veni, sequere me.

23. Ille ille audiens, contristatus est : quia divites erat valde.

41. El Phariseo estando en pie, oraba en su interior de esta manera : Dios, gracias te doy porque no soy como los otros hombres, robadores, injustos, adulteros : así como este publicano <sup>1</sup>.

42. Ayuno dos veces <sup>2</sup> en la semana : doy diezmos de todo lo que poseo.

43. Mas el publicano <sup>3</sup>, estando lejos <sup>4</sup>, no osaba ni aun alzar los ojos al cielo : sino que hería su pecho, diciendo : Dios, muéstrame propicio á mi pecador.

44. Os digo, que esto, y no aquel, descendió justificado á su casa : porque todo hombre, que se ensalza, será humillado : y el que se humilla, será ensalzado.

45. Y le traían también niños, para que los tocara. Y cuando lo vieron los discípulos, los reñían.

46. Mas Jesus los llamó, y dijo : Dejad, que vengan á mi los niños, y no los impedís : porque de los tales es el reino de Dios :

47. Y en verdad os digo : Que el que no recibiere el reino de Dios, como niño, no entrará en él.

48. Y le preguntó un hombre principal, diciendo : Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna ?

49. Y Jesus le dijo : ¿Porqué me llamas bueno <sup>5</sup> ? ninguno hay bueno, sino solo Dios.

20. Sabes los mandamientos : No matarás : No fornicarás : No hurtarás : No dirás falso testimonio : Honra á tu padre, y á tu madre.

21. El dijo : Todo esto he guardado desde mi juventud.

22. Cuando esto oyó Jesus, le dijo : Aun te falta una cosa : vende todo cuanto tienes, y dalo á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo : y veni, sígueme.

23. Cuando él oyó esto, se entristeció <sup>6</sup> : porque era muy rico.

<sup>1</sup> Esta acción de gracias va acompañada de una muy rechaza soberbia ; porque mirando á todos los otros, como pecadores, parece que se tiene á sí mismo por el solo justo, que hubiese entre todos los hombres. S. ACER.

<sup>2</sup> Esto es, el lunes y el jueves. Estos ayunos se guardan aun hoy día por los Judíos más observantes. Los Rabíes tenían ordenado este ayuno por tres razones : por la ruina del templo : por haber sido quemada la ley : y por las injurias, que se hacían al nombre santo de Dios.

<sup>3</sup> Se ve en el publicano un carácter todo diferente. Metido en un rincón del templo, lleno de confusión, de sentimientos de su propia indignidad, y lejos del lugar santo, en donde habitaba Dios entre los hombres, sin atreverse á levantar los ojos al cielo, á quien consideraba ofendido, á hiriendo su pecho con grandes muestras de dolor, arrepentimiento y compunción, se contentaba con decir á Dios : Señor, tened misericordia de un pecador, tal, como yo soy. Vexamos, dice S. ACER, como estos dos hombres representan su causa ante el Juez soberano de las conciencias. El uno se alaba como justo, y acusa con orgullo á todos los otros pecadores : el otro se reconoce pecador, y confiesa con una profunda humildad su miseria. Oigamos ahora la acotoneta que se pronuncia : Os declaro, dice Jesucristo, que el publicano volvió justificado á su casa, á diferencia del Phariseo. Y aprendamos á reconocer justificados en los ojos de Dios por una humilde confesión de nuestros pecados.

<sup>4</sup> MS. *Etiam alienum*. En algun rincón del primer atrio del templo, adonde toda suerte de personas, aunque fueran profanas, podían entrar. III Reg. viii. 11.

<sup>5</sup> Véase S. MATHEO xix. 17.

<sup>6</sup> Texto griego : *μετανοήσας ἐπὶ τῷ θυμῷ*, se entristeció sobre manera.

<sup>a</sup> Supra xiv. 11. MATTH. xxiii. 12. — <sup>b</sup> MATTH. xix. 12. MARC. x. 13. — <sup>c</sup> MATTH. xix. 16. — <sup>d</sup> EXOD. xx. 13.



24. Videns autem Jesus illum tristitiam factam, dixit: Quam difficile, qui pecunias habent, in regnum Dei intrabunt.

25. Facilius est enim camelum per foramen acus transire, quam divitem intrare in regnum Dei.

26. Et dixerunt qui audiebant: Et quis potest salvus fieri?

27. At illis: Quae impossibilia sunt apud homines, possibilia sunt apud Deum.

28. At autem Petrus: Ecce nos dimisimus omnia, et secuti sumus te.

29. Qui dixit eis: Amen dico vobis, nemo est, qui reliquit domum, aut parentes, aut fratres, aut uxorem, aut filios propter regnum Dei.

30. Et non recipiat multo plura in hoc tempore, et in saeculo venturo vitam aeternam.

31. Assumpsit autem Jesus duodecim, et ait illis: Ecce ascendimus Ierosolimam, et consummabuntur omnia, quae scripta sunt per prophetas de filio hominis.

32. Tradetur enim gentibus, et illudetur, et flagellabitur, et conspuetur.

33. Et postquam flagellaverint, occident eum, et tertio die resurget.

34. Et ipsi nihil horum intellexerunt, et erat verbum istud absconditum ab eis, et non intelligebant quae dicebantur.

35. Factum est autem, cum appropinquaret Iericho, cecus quidam sedebat secus viam, mendicans.

36. Et cum audiret turbam praeterantem, interrogabat quid hoc esset.

37. Dixerunt autem ei, quod Jesus Nazareus transiret.

38. Et clamavit, dicens: Jesus fili David miserere mei.

39. Et qui praebant, increpabant eum ut taceret. Ipse vero multo magis clamabat: Fili David miserere mei.

40. Stans autem Jesus iussit illum adduci ad se. Et cum appropinquasset, interrogavit illum.

41. Dicens: Quid tibi vis faciam? At ille dixit: Domine, ut videam.

42. Et Jesus dixit illi: Respice, fides tua te salvum fecit.

43. Et confestim vidit, et sequebatur illum magnificans Deum. Et omnis plebs ut vidit, dedit laudem Deo.

1 MS. Por el ofendido. Véase la nota al v. 24 del cap. ix de S. Mateo.

2 Estaban indolentes de lo contrario.

3 Era este un lenguaje de discursos que no comprendían.

4 Matth. xv, 17. Marc. x, 32. — 5 Matth. xx, 28. Marc. x, 46.

34. Y Jesús le dijo, cuando lo vió triste: Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen los dineros!

25. Porque mas fácil cosa es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.

26. Y dijeron los que lo oían: ¿Pues quién puede salvarse?

27. Les dijo: Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios.

28. Y dijo Pedro: Bien ves, que nosotros hemos dejado todas las cosas, y te hemos seguido.

29. El les dijo: En verdad os digo, que ninguno hay, que haya dejado casa, ó padres, ó hermanos, ó mujer, ó hijos por el reino de Dios.

30. Que no haya de recibir mucho mas en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.

31. Y tomó Jesús aparte á los doce, y les dijo: Mirad, vamos á Jerusalén, y serán cumplidas todas las cosas, que escribieron los profetas del Hijo del hombre.

32. Porque será entregado á los gentiles, y será escarnecido, y azotado, y escupido.

33. Y después que lo azotaren, le quitarán la vida, y resucitará al tercero día.

34. Mas ellos no entendieron nada de esto, y esta palabra les era escondida, y no entendían lo que les decía.

35. Y aconteció, que acercándose á Jericho, estaba un ciego sentado cerca del camino, pidiendo limosna.

36. Y cuando oyó el tropel de la gente que pasaba, preguntó qué era aquello.

37. Y le dijeron, que pasaba Jesus Nazareno.

38. Y dijo á voces: Jesus hijo de David, ten misericordia de mí.

39. Y los que iban delante le echaban, para que callase. Mas él gritaba mucho mas: Hijo de David, ten misericordia de mí.

40. Y Jesús parándose, mandó que se le trajese. Y cuando estuvo cerca, le preguntó.

41. Diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y él respondió: Señor, que vea.

42. Y Jesús le dijo: Ve, tu fe te ha hecho salvo.

43. Y luego vió, y le seguía glorificando á Dios.

Y cuando vió esto todo el pueblo, dió loor á Dios.

## CAPÍTULO XIX.

Conversion de Zaché. Parábola de las cien minas. Entra en triunfo en Jerusalén: Hora sobre esta ciudad, y anuncia su ruina y desolación. Fuga del templo á los que lo profanaban, comprando y vendiendo.

1. Et ingressus perambulabat Jericho.

2. Et ecce vir nomine Zachaeus: et hic princeps erat publicanorum, et ipse dives:

3. Et quarebat videre Jesum, quis esset: et non poterat prae turba, quia staturus pusillus erat.

4. Et praecurrens ascendit in arborem sycomorum ut videret eum: quia indò erat transiurus.

5. Et cum venisset ad locum, suspiciens Jesus vidit illum, et dixit ad eum: Zachaeus festinas descende, quia hodie in domo tua oportet me manere.

6. Et Iustinus descendit, et excepit illum gaudens.

7. Et cum viderent omnes, murmurabant, dicentes quòd ad hominem peccatorem divertisset.

8. Stans autem Zachaeus, dixit ad Dominum: Ecce dimidium honorum meorum, Domine, do pauperibus: et si quid aliquem defraudavi, reddo quadruplum.

9. At Jesus ad eum: Quia hodie salus domui tuae facta est: eo quòd et ipse filius sit Abrahae.

1. Y habiendo entrado Jesus, pasaba por Jericho.

2. Y há aquí un hombre llamado Zaché: y este era uno de los principales entre los publicanos, y rico.

3. Y procuraba ver á Jesus, quien fuese: y no podía por la mucha gente, porque era pequeño de estatura.

4. Y corriendo delante, se subió en un árbol cabalugo para verlo: porque por allí había de pasar.

5. Y cuando llegó Jesus á aquel lugar, alzando los ojos, le vió, y le dijo: Zaché, descende presto, porque es menester hoy hospedarme en tu casa.

6. Y él descendió apresurado, y le recibió gozoso.

7. Y viendo esto todos, murmuraban, diciendo, que habiendo á posar á casa de un pecador.

8. Mas Zaché, presentándose al Señor, le dijo: Señor, la mitad de cuanto tengo doy á los pobres: y si en algo he defraudado á alguno, le vuelvo cuatro tantos mas.

9. Y Jesus le dijo: Hoy ha venido la salud á esta casa: porque él también es hijo de Abraham.

1 Entró Jesus en Jericho para pasar adelante.

2 Así se llamaban los que arrastraban los tributos y rentas que se pagaban al pueblo romano. Además de los que iban por los pueblos para cobrarlos y recogerlos, había otros, que los exigían en los puertos y en los puentes. No es fácil determinar á cual clase de estos pertenecía Zaché; pero se puede presumir, que á la de la primera, ó segunda: porque en cualquiera de las dos le era mas fácil defraudar, como él confiesa de sí mismo, v. 8, que en la última.

3 Higuera silvestre, que se llama cabalugo, San Agustín y Ilieroscondes llaman á este árbol higuera egipciaca, que participa de la higuera y del morol.

4 Le vió y miró, dice S. Agustín, con los ojos de su admirable misericordia: le miró como á Nathanael, cuando estaba debajo de la higuera, antes que Felipe le llamase; y Juan, x, 48, le miró, como miró á S. Pedro después de su caída.

5 Esto es, voy á dar, ó estoy resuelto á dar.

6 Puesto que en realidad ha defraudado á mi prójimo, como lo confieso hoy delante de tí. Este es el lenguaje de aquel, á quien el Señor había mirado, y que había ya recibido á Jesucristo, no solamente en su casa, sino dentro de su corazón. Era el Señor el que hablaba en él, ó el que le hacía hablar de esta suerte. S. Agustín. El volver cuatro tantos mas, era pena, que imponían las leyes romanas á los publicanos, que hubiesen defraudado á alguno: y también la de Moisés por los hurtos. Exod. xxii, 1. Num. v, 7.

7 Aunque este hombre no sea hijo de Abraham segun la carne, es segun el espíritu, y lo es. De estas palabras inferen algunos, que Zaché era gentil: y de aquí pudieron tomar los Phariseos doble motivo de murmurar del Señor, porque se hospedaba en casa de un gentil, y de un publicano. Otros diciendo, que era hebreo, fundándolo en el mismo nombre, que es hebreo, y en que los Phariseos no acusaron al Señor de haberse hospedado en casa de un infiel, sino de un hombre de mala vida: y villanamente en la misma expresión: El hijo del hombre vino á buscar las ovejas, que habían perdido de la casa de Israel: y por eso ha venido hoy tu salud á esta casa, porque este también es hijo, ó descendiente de Abraham, como vasoteas.







41. Et ut appropinquavit, videns civitatem flevit super illam, dicens:

42. Quia si cognovisses et tu, et quidem in hac die tua, quae ad pacem tibi: nunc autem abscondita sunt ab oculis tuis.

43. Quia veniet dies in te: et circumdabunt te inimici tui vallo, et circumdabunt te: et coangustabunt te undique.

44. Et ad terram prosternent te, et filios tuos qui in te sunt, et non relinquent in te lapidem super lapidem: eo quod non cognoveris tempus visitationis tuae.

45. Et ingressus in templum, cepit ejicere vendentes in illo, et ementes,

46. Dicens illis: Scriptum est: Quia domus mea domus orationis est. Vos autem fecistis illam speluncam latronum.

47. Et erat docens quotidie in templo. Principes autem sacerdotum, et Scribae, et principes plebis quaerebant illum perdere: 48. Et non inveniebant quid facerent illi. Omnis enim populus suspensus erat, audiens illum.

## CAPÍTULO XX.

El Señor no responde á los sacerdotes, que le preguntaron con qué potestad enseñaba. Parábola de la vida. Le tician sobre el tributo que debía pagarse á César. Responde á los Saduceos acerca de la resurrección. De qué modo dice que Cristo es hijo de David. Avisa á sus discípulos, que se guarden de la envía de los Escribas.

1. \* Et factum est in una diebus, docente illo populum in templo, et evangelizante, conveniunt principes sacerdotum, et Scribae cum senioribus,

2. Et sicut dicentes ad illum: Dic nobis, in qua potestate haec facis? aut: Quis est, qui dedit tibi hanc potestatem?

3. Respondens autem Jesus, dixit ad illos: Interrogabo vos et ego unum verbum. Respondete mihi.

divina omnipotencia. S. Jerón. Así se vio, que en la muerte del Señor se desgarró de alto á bajo el velo del templo, se estremeció la tierra, se hincaron los sepulcros, y se abrieron los sepulcros, atestiguando con esta especie de grito público la divinidad, y la gloria de aquel, á quien se hacía morir como á un malhechor; aunque verdaderamente era el Rey de los Judíos, el Príncipe de todos los reinos, y el Dios de la naturaleza.

1. O ciudad ingrata, á quien tanto he amado, y distinguido entre todas las ciudades! Si ahora quisiera, que venga á ti en traje de mansísimo Cordero, y de médico soberano, convidándote con la paz y con la salud, ¿cayes en la cuenta, y reconocieras, y admitieras á tu liberador, que viene á traerle infinitos hijos, á quienes sería tu dicha? Pero no será así: permanecerás en tu obstinación, é ingratitude, y esto dará ocasión al terrible castigo, que te espera, etc.

2. En que has sido visitada: en que Dios te se ha manifestado en mi persona, convidándote con su gracia, y perfecta reconciliación.

3. El Griego: *ἐκτενέω, sobrevalorar.*

4. Estos componían el gran Sinedrón ó consejo, y cuidaban principalmente de las cosas que tocaban á la religión. Por esto le preguntan de esta suerte.

α. Matth. xiv, 2. Marc. xii, 2. Infra xii, 6. — β. Matth. xii, 12. Marc. xi, 16. — γ. Ierem. lv, 7. Jerem. vii, 11. — δ. Matth. xii, 13. Marc. xi, 27.

41. Y cuando llegó cerca, al ver la ciudad, lloró sobre ella, diciendo:

42. ¡Ah si tú reconocieses siquiera en este tu día, lo que puede atraerte la paz! mas ahora está oculto de tus ojos.

43. Porque vendrán días contra ti: en que tus enemigos te cercarán de trincheras, y te pondrán cerco: y te estrecharán por todas partes:

44. Y te derribarán en tierra, y á tus hijos que están dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra: por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.

45. Y habiendo entrado en el templo, comenzó á echar fuera á todos los que vendían, y compraban en él,

46. Diciéndoles: Escrito está: Mi casa, casa de oración es. Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.

47. Y cada día enseñaba en el templo. Mas los principes de los sacerdotes, y los Escribas, y los principales del pueblo le querían matar:

48. Y no sabían, qué hacerse con él. Porque todo el pueblo estaba embobado, cuando le oía.

1. Y aconteció un día, que estando él en el templo instruyendo al pueblo, y evangelizando, se juntaron los principes de los sacerdotes, y los Escribas con los ancianos,

2. Y le hablaron de esta manera: Dinos: con qué autoridad haces estas cosas? ó: ¿quién es el que te dió esta potestad?

3. Y Jesus respondió, y les dijo: Yo tambien os haré una pregunta. Respondedme:

1. \* Et factum est in una diebus, docente illo populum in templo, et evangelizante, conveniunt principes sacerdotum, et Scribae cum senioribus,

2. Et sicut dicentes ad illum: Dic nobis, in qua potestate haec facis? aut: Quis est, qui dedit tibi hanc potestatem?

3. Respondens autem Jesus, dixit ad illos: Interrogabo vos et ego unum verbum. Respondete mihi.

divina omnipotencia. S. Jerón. Así se vio, que en la muerte del Señor se desgarró de alto á bajo el velo del templo, se estremeció la tierra, se hincaron los sepulcros, y se abrieron los sepulcros, atestiguando con esta especie de grito público la divinidad, y la gloria de aquel, á quien se hacía morir como á un malhechor; aunque verdaderamente era el Rey de los Judíos, el Príncipe de todos los reinos, y el Dios de la naturaleza.

1. O ciudad ingrata, á quien tanto he amado, y distinguido entre todas las ciudades! Si ahora quisiera, que venga á ti en traje de mansísimo Cordero, y de médico soberano, convidándote con la paz y con la salud, ¿cayes en la cuenta, y reconocieras, y admitieras á tu liberador, que viene á traerle infinitos hijos, á quienes sería tu dicha? Pero no será así: permanecerás en tu obstinación, é ingratitude, y esto dará ocasión al terrible castigo, que te espera, etc.

2. En que has sido visitada: en que Dios te se ha manifestado en mi persona, convidándote con su gracia, y perfecta reconciliación.

3. El Griego: *ἐκτενέω, sobrevalorar.*

4. Estos componían el gran Sinedrón ó consejo, y cuidaban principalmente de las cosas que tocaban á la religión. Por esto le preguntan de esta suerte.

α. Matth. xiv, 2. Marc. xii, 2. Infra xii, 6. — β. Matth. xii, 12. Marc. xi, 16. — γ. Ierem. lv, 7. Jerem. vii, 11. — δ. Matth. xii, 13. Marc. xi, 27.

4. Baptismus Joannis de coelo erat, an ex hominibus?

5. At illi cogitabant intra se, dicentes: Quia si dixerimus, de coelo, dicit: Quare ergo non credidistis illi?

6. Si autem dixerimus: Ex hominibus, plebs universa lapidabit nos: certi sunt enim, Joannem prophetam esse.

7. Et responderunt se necire unde esset.

8. Et Jesus ait illis: Neque ego dico vobis, in qua potestate haec facio.

9. Cepit autem dicere ad plebem parabolam hanc: Homo plantavit vineam, et locavit eam colonis: et ipse peregrinus fuit multis temporibus.

10. Et in tempore misit ad colitores servum, ut de fructu vineae darent illi. Qui casum dimiserunt eum inane.

11. Et addidit alterum servum mittere. Illi autem hunc quoque cadentes, et efficientes contumelias, dimiserunt inane.

12. Et addidit tertium mittere: qui et illum vulnerantes ejecerunt.

13. Dixit autem dominus vineae: Quid faciam? mittam filium meum dilectum: forsitan, cum hunc viderint, verebuntur.

14. Quem cum vidissent coloni, cogitaverunt intra se, dicentes: Ille est heres, occidamus illum, ut nostra fiat hereditas.

15. Et eiecerunt illum extra vineam, occiderunt. Quid ergo faciet illis dominus vineae?

16. Veniet, et perdet colonos istos, et dabit vineam aliis. Quo audito, dixerunt illi: Absit.

17. Ille autem aspiciens eos ait: Quid est ergo hoc, quod scriptum est: Lapidem, quem reproboverunt aedificantes, hic factus est in caput anguli?

18. Omnis, qui occiderit super illum lapidem, conpassabitur: super quem autem ceciderit, commineat illum.

19. Et quaerebant principes sacerdotum, et Scribae, mittere in illum manus illas horas, et timerunt populum: cognoverunt enim quod ad ipsos dixerit similitudinem hanc.

20. Et observantes miserunt insidiosos,

1. Esto es, ¿con qué autoridad bautizaba Juan? ¿el con autoridad de Dios, ó de los hombres? y por el bautismo comprende todo el ministerio, para habita dado un testimonio posterior á Jesucristo.

2. El Griego: *ἐκτενέω, sobrevalorar.*

3. No mande Dios. Esto es, no permito el Señor, que os enseñe, como fueron los de la vida.

4. S. Mateo xx, 12, cabeza y clavo del ángulo.

5. Todos los que van y tropiezan contra esta piedra angular, que es Jesucristo, con el fin de oprimirla, ellos mismos se hincarán y maltratarán. Con esto les manifestaba los malos, que les venían por la muerte, que él anunciaba contra el Mesías, que les hablaba.

α. Matth. xii, 32. Marc. xii, 1. Ierem. vi, 21. — β. Paul. xvi, 23. Act. xv, 11. Rom. x, 33. I. Pet. ii, 7. Ierem. xxv, 18. Matth. xxi, 42. — γ. Matth. xxii, 16. Marc. x, 16.

8. T.

4. ¿El bautismo de Juan era del cielo, ó de los hombres?

5. Ellos respondían dentro de sí, diciendo: Si dijéramos, que del cielo, dirá: ¿Pues por qué no lo creísteis?

6. Y si dijéramos: De los hombres, nos apedrearán todo el pueblo: pues liece por cierto, que Juan era profeta.

7. Y respondieron que no sabían de donde era.

8. Y les dijo Jesus: Pues ni yo os digo, con qué potestad hago estas cosas.

9. Y comenzó á decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña, y la arrendó á unos labradores: y él estuvo ausente por muchos tiempos.

10. Y en una ocasión envió uno de sus siervos á los labradores, para que le diesen del fruto de la viña. Mas ellos le hirieron, y lo enviaron vacío.

11. Y volvió á enviar otro siervo. Mas ellos hirieron también á este, y ultrajándole, lo enviaron vacío.

12. Y volvió á enviar otro tercero: á quien ellos del mismo modo hirieron, y lo echaron fuera.

13. Y dijo el señor de la viña: ¿Qué haré? enviaré á mi amado hijo: puede ser, que cuando le vean, la tengan respeto.

14. Cuando le vieron los labradores, pensaron entre sí, y dijeron: Este es el heredero, matémosle, para que sea nuestra la heredad.

15. Y sacándole fuera de la viña, le mataron. ¿Qué hará pues con ellos el dueño de la viña?

16. Vendrá, y destruirá estos labradores, y dará su viña á otros. Y como ellos lo oyeron, lo dijeron: Nunca tal sea.

17. Y él mirándolos, dijo: ¿Pues qué es esto, que está escrito: La piedra, que desecharon los que edificaban, esta vino á ser la principal de la esquina?

18. Todo aquel que cayera sobre aquella piedra, quebrantado será: y sobre quien ella cayera, le desmenuzará.

19. Y los principes de los sacerdotes, y los Escribas le querían achacar manos en aquella hora, mas temieron al pueblo: porque entendieron que contra ellos había dicho esta parábola.

20. Y escuchándole enviaron maleantes, que se



qui se justos simularent, ut caperent eum in sermone, ut traderent illum principibus, et potestatis praesidis.

21. Et interrogaverunt eum, dicentes: Magister, scimus quia recte dicis, et doces: et non accipis personam, sed viam Dei in veritate doces.

22. Licet nobis tributum dare Caesari, an non?

23. Considerans autem dolum illorum, dixit ad eos: Quid me tentatis?

24. Ostendite mihi denarium. Cujus habet imaginem, et inscriptionem? Respondentes dixerunt ei: Caesaris.

25. Et ait illis: \* Reddito ergo quae sunt Caesaris, Caesari: et quae sunt Dei, Deo.

26. Et non potuerunt verbum ejus reprehendere coram plebe: et mirati in responsu ejus, tacuerunt.

27. b Accesserunt autem quidam Sadduceorum, qui negant eam resurrectionem, et interrogaverunt eum,

28. Dicentes: Magister, Moyses scripsit nobis: Si frater aliquis mortuus fuerit habens uxorem, et hic sine liberis fuerit, ut accipiat eam frater ejus uxorem, et suscitet semen fratri suo.

29. Septem ergo fratres erant, et primus accepit uxorem, et mortuus est sine illis.

30. Et securus accepit illam, et ipse mortuus est sine filio.

31. Et tertius accepit illam. Similiter et omnes septem, et non reliquerunt semen, et mortui sunt.

32. Novissimè omnium mortua est et mulier.

33. In resurrectione ergo, cujus eorum erit uxor? si quidem septem habuerunt eam uxorem.

34. Et ait illis Jesus: Filii hujus saeculi nubunt, et traduntur ad nuptias:

35. Illi verò, qui digni habebantur saeculo illo, et resurrectione ex mortuis, neque nubent, neque ducunt uxores:

36. Neque enim ultra mori poterunt: aequales enim Angelis sunt, et filii sunt Dei, cum sint illi resurrectionis.

37. Quia verò resurgant mortui, et Moyses ostendit secus rubum, c sicut dicit Dominum,

Angelsen justos <sup>1</sup>, para sorprenderle en alguna palabra, y entregarlo á la jurisdicción, y potestad del presidente.

21. Estos pues le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos, que hablas, y enseñas rectamente: y que no tienes respeto á persona <sup>2</sup>, sino que enseñas en verdad el camino de Dios:

22. ¿Nos es lícito pagar el tributo á César, ó no?

23. Y él, entendiendo la astucia de ellos, les dijo: ¿Porqué me tentáis?

24. Mostradme un denario. ¿Cuya es la figura, y el letrero, que tiene? De César: le respondieron ellos.

25. Y les dijo: Pues dad á César lo que es de César: y á Dios lo que es de Dios.

26. Y no pudieron reprehender sus palabras delante del pueblo: antes maravillados de su respuesta <sup>3</sup>, callaron.

27. Además se llegaron algunos de los Sadduceos, que niegan la resurrección, y le preguntaron,

28. Diciendo: Maestro, Moisés nos dejó escrito: Si muriere el hermano de alguno teniendo mujer, y sin dejar hijos, que se case con ella el hermano, y levante linaje á su hermano.

29. Pues eran siete hermanos, y tomó mujer el mayor, y murió sin hijos.

30. Y la tomó el segundo, y murió también sin hijo.

31. Y la tomó el tercero. Y así sucesivamente todos siete, los cuales murieron sin dejar sucesión.

32. Y á la postre de todos murió también la mujer.

33. ¿Pues en la resurrección de cuál de ellos será mujer? pues todos siete la tuvieron por mujer.

34. Y Jesus les dijo: Los hijos de este siglo <sup>4</sup> se casan, y son dados en casamiento:

35. Mas los que serán juzgados dignos de aquel siglo, y de la resurrección de los muertos, ni se casarán, ni serán dados en casamiento <sup>5</sup>.

36. Porque no podrán ya mas morir: por cuanto son iguales á los Angeles, y hijos son de Dios, cuando son hijos de la resurrección <sup>6</sup>.

37. Y que los muertos hayan de resucitar, lo mostró también Moisés, cuando junto á la zarza

<sup>1</sup> Hombres de bien, de sinceridad, y zelosos. — 2 MS. *E non accipis personam.*

<sup>3</sup> MS. *Del eo procedimiento.* — 4 Los hombres, mientras viven y conversan en este mundo.

<sup>5</sup> Porque siendo el matrimonio instituido para conservación de los hombres mortales, no tendrán necesidad de él, cuando fueren inmortales. El texto griego á la letra, ni los hombres tomarán mujeres, ni los muertos tendrán maridos.

<sup>6</sup> Aunque todos resucitarán para ser mortales; pero no todos resucitarán, para ser hijos de Dios. De este privilegio gozarán solamente los que siendo del número de los que deban resucitar á la vida, entraren en la participación de la gloria, y del reino de su Padre.

a Roman. xiii, 7. — b Matth. xxii, 23. Marc. xii, 19. — c Dent. xxi, 2. — d Exod. vi, 6.

Deum Abraham, et Deum Isaac, et Deum Jacob.

38. Deus autem non est mortuum, sed vivorum: omnes enim vivunt ei.

39. Respondentes autem quidam Scribarum, dixerunt ei: Magister, bene dixisti.

40. Et amplius non audebant eum quidquam interrogare.

41. Dixit autem ad illos: Quomodo dicunt Christum, filium esse David?

42. Et ipse David dicit in libro Psalmorum: \* Dixit Dominus Domino meo: Sede á dextris meis,

43. Donec ponam inimicos tuos, scabellum pedum tuorum.

44. David ergo Dominum illum vocat: et quomodo filius ejus est?

45. Audiente autem omni populo, dixit discipulis suis:

46. \* Attendite á Scribis, qui volunt ambulare in stolis, et amant salutationes in foro, et primas cathedras in Synagoga, et primos discubitus in convivio:

47. Qui devorant domos viduarum, similes longam orationem. Hi accipient damnationem majorem.

llamó al Señor, el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob.

38. Y no es Dios de muertos, sino de vivos: porque todos viven á él.

39. Y respondiendo algunos de los Escribas, le dijeron: Maestro, bien has dicho <sup>1</sup>.

40. Y no se atrevieron á preguntarle ya mas.

41. Y él les dijo: ¿Cómo dicen, que el Cristo es hijo de David?

42. Y el mismo David dice en el libro de los Salmos: Dijo el Señor á mi Señor: Siéntate á mi derecha,

43. Hasta que ponga á tus enemigos, por pena de tus pies.

44. Luego David le llama Señor: ¿pues cómo es su hijo <sup>2</sup>?

45. Y oyéndolo todo el pueblo, dijo á sus discípulos:

46. Guardaos de los Escribas, que quieren andar con ropas talares, y gustan de ser saludados <sup>3</sup> en las plazas, y de las primeras sillas en las Sinagogas, y de los primeros asientos en los convivios:

47. Que devoran las casas de las viudas, pretextando larga oración. Estos recibirán mayor condenación.

## CAPITULO XXI.

La viuda, que ofreció dos pequeñas monedas. Anuncia el Señor la reina del templo, las guerras, las persecuciones y las aflicciones, que hablan de sobrevenir: la desolación de Jerusalem, y la esclavitud y dispersión de los Judíos. De las señales que precederán al Juicio. Anuncia á sus discípulos, que se guarden de la embriaguez, y que dejen los cuidados de esta vida; y les encarga la vigilancia y la oración.

1. «Respicions autem vidit eos, qui militabant munera sua in gazophylacium, divites.

2. Vidit autem et quandam viduam pauperulam militarem ara minuta duo.

3. Et dixit: Verò dico vobis, quia vidua haec pauper plus quam omnes misit.

4. Nam omnes hi ex abundantia sibi miserrunt in munera Dei: haec autem ex eo, quod deest illi, omnem victum suum, quem habuit, misit.

5. Et quibusdam dicentibus de templo, quòd bonis lapidibus, et donis ornatum esset, dixit:

1. Y estando mirando, vió los ricos, que echaban sus ofrendas en el gazofilacio.

2. Y vió también una viuda pobrecita, que echaba dos pequeñas monedas.

3. Y dijo: En verdad os digo, que esta pobre viuda ha echado mas que todos los otros.

4. Porque todos estos han echado para las ofrendas de Dios, de lo que les sobra <sup>1</sup>; mas esta de su pobreza <sup>2</sup> ha echado todo el sustento, que tenía <sup>3</sup>.

5. Y dijo á algunos, que decían del templo, que estaba adornado de hermosas piedras, y de dones:

<sup>1</sup> Como los Escribas creían la resurrección de los muertos, que el Hijo de Dios acababa de apoyar de una manera tan divina, no podían menos de aprobar su doctrina y respuesta.

<sup>2</sup> Porque un hijo no es señor de su padre; y por tanto este Hijo debe ser mas que hombre.

<sup>3</sup> MS. *De los saluamientos.* — 4 MS. *De su abundamiento.*

<sup>5</sup> Dios no estima el don, y la limosna por la cantidad, sino por el afecto del que la ofrece.

<sup>6</sup> MS. *Mis esta dió daquello, que ha mengua: dió quanto avia.*

<sup>7</sup> Jesuero escribe con particularidad la misericordia, y riqueza de los presentes hechos al Señor en el templo de Jerusalem, y que pertenecían á su tesoro. *De Bell. Judaic. Lib. v, cap. xiv.*

a Matth. xxii, 46. Marc. xii, 26. Palm. cxi, 1. — b Matth. xxii, 6. Marc. xii, 28. Sagr. xi, 43. — c Marc. xii, 41.



6. Hec, quæ videtis, venient dies, in quibus non relinquetur lapis super lapidem, qui non destruat.

7. Interrogaverunt autem illum, discipulos: Preceptor, quando hæc erunt, et quod signum cum fieri incipient?

8. Qui dixit: Videtis ne seducamini: multi enim venient in nomine meo, dicentes, quia ego sum: et lampas appropinquavit: nolite ergo ire post eos.

9. Cum autem audieritis prælia, et seditio- nes, nolite terri: oportet primum hæc fieri, sed nondum statim finis.

10. Tunc diebus illis: Surge gens contra gentem, et regnum adversus regnum.

11. Et famines, et pestes, et terremoti, et signa magna erunt.

12. Sed ante hæc omnia injicient vobis manus suas, et persequentur, tradentes in Synagoga, et custodias, trahentes ad reges, et presides, propter nomen meum:

13. Continget autem vobis in testimonium.

14. Ponite ergo in cordibus vestris, non premeditari quemadmodum respondeatis.

15. Ego enim dabo vobis os, et sapientiam, cui non poterunt resistere et contradicere omnes adversarii vestri.

16. Tradimini autem et parentibus, et fratribus, et cognatis, et amicis, et morte afficient ex vobis:

17. Et eritis odio omnibus propter nomen meum.

18. Et capillus de capite vestro non peribit.

19. In patientia vestra possidebitis animas vestras.

20. Cum autem videritis circumdari ab exercitu Jerusalem, tunc scitote quia appropinquavit desolatio ejus:

21. Tunc qui in Judæa sunt, fugiant ad montes: et qui in medio ejus, discedant: et qui in regionibus, non intrent in eam.

6. Estas cosas que veis, vendrán días, cuando no quedará piedra sobre piedra, que no sea demolida.

7. Y le preguntaron, y dijeron: Maestro, ¿cuándo será esto? ¿y qué señal habrá, cuando esto comenzare á ser?

8. El dijo: Mirad, que no seáis engañados: porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo, yo soy: y el tiempo está cercano: guardaos pues de ir en pos de ellos.

9. Y cuando oyéreis guerras y sediciones, no os espanteis: porque es necesario, que esto acontezca primero, mas no será luego el fin.

10. Entonces les decía: Se levantará gente contra gente, y reino contra reino.

11. Y habrá grandes terremotos por los lagos, y pestilencias, y hambres, y habrá cosas espantosas, y grandes señales del cielo.

12. Mas antes de todo esto os prenderán, y perseguirán, entregándoos á las Sinagogas, y á las cárceles, y os llevarán á los reyes, y á los gobernadores, por mi nombre:

13. Y esto os acontecerá en testimonio.

14. Tened pues fijo en vuestros corazones de no pensar antes como habeis de responder,

15. Porque yo os daré boca, y saber, al que no podrán resistir, ni contradecir todos vuestros adversarios.

16. Y seréis entregados de vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos, y harán morir á algunos de vosotros:

17. Y os abortecerán todos por mi nombre.

18. Mas no porocerá un cabello de vuestra cabeza.

19. Con vuestra paciencia poseeréis vuestras almas.

20. Poca cuando viéreis á Jerusalem cercada de un ejército, entonces sabed que su desolación está cerca:

21. Entonces los que están en la Judæa, huyan á los montes: y los que en medio de ella, huyan á los montes: y los que en los campos, no entren en ella.

1 Les dice lo que les conviene saber en órden á la venida del Salvador, y tambien á los signos del fin del mundo, y de la ruina de Jerusalem.

2 El Cristo, el Mesías, y vino ya el tiempo de la redención de Israel. — 3 Ms. El acabamiento.

4 El Griego: xai lapai, xai xerai, es una paronomasia. Estas señales, que precedían á la ruina de Jerusalem y de su templo, se pudiesen ver en Joazebo de Bell. Judæe, lib. vi, cap. xxxi.

5 Para convercer á los hombres de su ingratitud y desobediencia: y para hacer manifestas vuestras fés, y constancia en el Evangelio, que sellaréis con vuestra sangre.

6 El Griego: ἀποδοκιμαζόμενοι, defendetes.

7 Palabras santas, y llenas de ambición, para responder á todo lo que os pudiesen preguntar.

8 Esto es, sufriendo con paciencia todos los males que os hicieren, seréis saberes de vuestros mismos, y venceréis todo el poder de vuestros perseguidores, asegurando por este medio una vida eterna.

9 El Griego: ἡπὸ ἐργασίας, de ejércitos. Mat. xxv, 16. Marc. xvi, 14. — 10 De Jerusalem.

11 Así ha trasladado, siguiendo el sentido de la Vulgata, que se explica en S. Mat. xxv, 18, en donde dice: et ego. Y las palabras griegas: ἐν τοῖς ὄρεσιν, significan tambien en los campos, en la comarca.

a Supra xxx, 44. Mat. xxv, 2. Marc. xvi, 2. — b Daniel. ix, 27. Mat. xxv, 16. Marc. xvi, 14.

22. Quia dies ultionis hi sunt, ut impleantur omnia, quæ scripta sunt.

23. Vos autem præcipientibus, et nutriendis in illis diebus. Erit enim pressura magna super terram, et ira populo huic.

24. Et cadent in ore gladii: et captivi ductentur in omnes gentes, et Jerusalem calcabitur à gentibus: donec impleantur tempora nationum.

25. Et erunt signa in sole, et luna, et stellis: et in terra pressura gentium præ confusione sonitus maris, et fluctuum:

26. Arescentibus hominibus præ timore, et expectatione, quæ supervenient universæ orbis: nam virtutes colorum movebuntur:

27. Et tunc videbunt Filium hominis venientem in nubibus cum potestate magna, et majestate.

28. His autem fieri incipientibus, respicite, et levate capita vestra: quoniam appropinquat redemptio vestra.

29. Et dixit illis similitudinem: Videtis ficulneam, et omnes arbores:

30. Cum producant jam ex se fructum, scitis quoniam propè est æstas.

31. Ita et vos cum videritis hæc fieri, scitote quoniam propè est regnum Dei.

32. Amen dico vobis, quia non præteribit generatio hæc, donec omnia fiant.

33. Caelum et terra transibunt: verbum meum non transibit.

34. Attendite autem vobis, ne forte graventur corda vestra in crapula, et ebrietate, et

22. Porque estos son días de venganza, para que se cumplan todas las cosas, que están escritas.

23. Mas ay de los preñados y de las que dan de mamar: en aquellos días! Porque habrá grande apretura sobre la tierra, é ira para este pueblo.

24. Y caerán á filo de espada: y serán llevados en cautiverio á todas las naciones, y Jerusalem será hollada de los gentiles: hasta que se cumplan los tiempos de las naciones.

25. Y habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas: y en la tierra consternación de las gentes por la confusión que causará el ruido del mar, y de sus ondas.

26. Quedando los hombres yertos por el temor y realce de las cosas, que sobrevendrán á todo el universo: porque las virtudes de los cielos serán conmovidas:

27. Y entonces verá el Hijo del hombre venir sobre una nube con grande poder y majestad.

28. Cuando comenzaren pues á cumplirse estas cosas, mirad, y levanted vuestras cabezas: porque cerca está vuestra redención.

29. Y les dijo una semejanza: Mirad la higuera, y todos los árboles:

30. Cuando ya producen de sí el fruto, entendéis que cerca está el estío.

31. Así tambien vosotros, cuando viéreis hacerse estas cosas, sabed que cerca está el reino de Dios.

32. En verdad os digo, que no pasará esta generación, hasta que todas estas cosas sean hechas.

33. El cielo y la tierra pasarán: mas mis palabras no pasarán.

34. Mirad pues por vosotros, no sea que vuestros corazones se carguen de glotonería y de

1 El Griego: ὁπλοζόμενοι, tactantibus del verbo ὀπλοῦμαι, lacto, es.

2 Todo este suceso es los en Joazebo de Bell. Judæe, lib. vi, cap. xxxi.

3 Hasta que haya pasado el tiempo del reino de la idolatría. Este tiempo, en que profanarén á Jerusalem los Gentiles, duró hasta el imperio de Constantino. Este príncipe, habiendo abrazado la religion cristiana, empezó con santa Elena su madre á edificar á Jerusalem, haciendo fabricar Iglesias en lugar de los templos, que los idólatras habian levantado en honor de sus falsos dioses. Euseb. Hist. Constant. lib. iii, cap. xxv. Puede tambien explicarse todo el tiempo de la infidelidad de los Judíos, que dió lugar, como dice S. Paulo ad Roman. xi, 22, á la conversión de los Gentiles, que el Hijo de Dios llama aquí el tiempo de las naciones.

4 Ms. Y en tierra grande apretamiento de las yentes, por el conflagrimento del sueno del mar, y de las ondas. Esto pertenece ya á la segunda venida del Señor. El Griego á la latin, bramando el mar y las olas.

5 Todo esto, que llenará de terror á los hombres carnales, porque posieron su esperanza en el siglo, será motivo de la mayor confianza á los escogidos, que viendo cercana la bienaventuranza, que esperan, y la gloriosa venida de su Salvador, levantarán la cabeza, y empezarán á respirar, como que van á ser rescatados de esta especie de esclavitud, libres ya de este tiempo, que S. Paulo llama cuerpo de muerte, ad Tit. ii, 13.

6 Todo esto se verifica, por lo que mira á la ruina de Jerusalem, antes que se hubiesen cumplido cincuenta años de la muerte del Salvador: y se cumplió, por lo que mira á las señales, que precederán al juicio final, antes que haya pasado la de los hombres, que habitarán en la tierra.

a Mat. xxv, 28. Marc. xvi, 26. Luc. xvi, 10. Esch. xxxix, 7. Joel iii, 15. — b Roman. viii, 23.



coris hujus vite: et superveniat in vos repentina dies illa:

33. Tanquam laqueus enim superveniet in omnes, qui sedent super faciem omnis terrae.

34. Vigilate itaque, omni tempore orantes, ut digni habeamini fugere ista omnia, quae futura sunt, et stare ante Filium hominis.

37. Erat autem diebus docens in templo: nocibus vero exiens, morabatur in monte, qui vocatur Oliveti.

38. Et omnis populus manebat ad eum in templo audire eum.

ambigues, y de los afanes de esta vida; y que venga de repente sobre vosotros aquel día:

33. Porque así como un lazo vendrá sobre todos los que están sobre la faz de toda la tierra.

34. Velad pues orando en todo tiempo, para que seáis dignos de evitar todas estas cosas, que han de ser, y de estar en pie delante del Hijo del hombre.

37. Y estaba enseñando de día en el templo: y de noche se salía, y lo pasaba en el monte, llamado del Olivar.

38. Y todo el pueblo madrugaba, por venir a oírle en el templo.

## CAPÍTULO XXII.

Los príncipes de los sacerdotes resuelven hacer morir á Jesucristo. Judas le vende. Institución de la Pascua. Disputan los discípulos sobre la primacía. Anuncia á Pedro, que le había de negar: y á los demás los grandes trabajos y peligros en que se habían de ver. Su oración y agonía en el huerto. Su prendimiento. Es conducido á la casa del pontífice, en donde Pedro le niega, los ministros le atorajan, y el pontífice con el consejo le examina.

1. \* Appropinquabat autem dies festus Azymorum, qui dicitur Pascha:

2. Y los príncipes sacerdotum, et Scribae, quomodo Jesum interficerent: timebant verò perire.

3. \* Intravit autem Satanas in Judam, qui cognominabatur Iscariotes, unum de duodecim.

4. Et abiit, et locutus est cum principibus sacerdotum, et magistratibus, quemadmodum illum traderet eis.

5. Et gavisi sunt, et pacti sunt pecuniam illi dare.

6. Et spondidit. Et quarebat opportunitatem ut traderet illum sine turbi.

4. Y estaba ya cerca la fiesta de los Azimos, que es llamada Pascha:

2. Y los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, buscaban como harían morir á Jesús: mas temían al pueblo.

3. Y Satanás entró en Judas, que tenía por sobrenombre Iscariotes, uno de los doce.

4. Y fué, y trató con los príncipes de los sacerdotes, y con los magistrados de cómo se lo entregaría.

5. Y se holgaron, y concertaron de darle dinero.

6. Y quedó con ellos de acuerdo. Y buscaba sazón para entregarlo sin concurso de gentes.

1 MS. *A sobreveniat*. — 2 Puesto por un cazador, ó jugador de aves.

3 Estas palabras miran en general á todas las cristianas. Porque aunque no todos pueden ser testigos de estas señales y prodigios, que sucederán al fin del mundo; pero será esto para ellos la hora de su muerte; y la disposición en que los hallie, esta será la que decida por una eternidad de su dicha, ó de su desgracia. ¿Cuánto nos importa, que este último momento no nos sorprenda y aprisionen, como un lazo ó una red, en que un pájaro de repente se halla preso, sin haberlo antes previsto! Por esto nos encargó el Señor, que estemos alerta, que velemos y oremos sin cesar, mortificando nuestras pasiones, huyendo de los excesos en el comer y en el beber, y negándonos que al temeroso en todo tiempo los ojos levantados al Señor, el mismo sacará nuestras pías de los lazos de nuestros enemigos. *Prælo*, xxv, 16.

4 *Exier in pñ*; esto es, comparecer con buen ánimo y confianza, sin temor de ser condenados, confundidos, ni alterados de su gloriosa presencia, como los impíos. *Prælo*, c. 5. *Ephe*, vi, 13.

5 MS. *La Pascha del pan cenceno*. *Matth*, xxi, 2. *Mar*, xiv, 1.

6 Estos magistrados eran de los Levitas destinados á la custodia del templo, lo que se declara mas en el v. 52, y estaban en el de guardia.

7 Porque como no buscaban otra cosa mas que quitar la vida al Señor, y por otra parte estaban suspensos, y no sabían como hacerlo; luego que se les presentó ocasión, se holgaron de ello, y aun dieron dinero á un traidor Judas.

8 MS. *E pordon de darle aver*. — 9 MS. *El oborgólo*.

a *Matth*, xxi, 14. *Mar*, xiv, 10. — b *Matth*, xxi, 14. *Mar*, xiv, 10.

7. Venit autem dies Azymorum, in qua necesse erat occidi Pascha.

8. Et misit Petrum, et Joannem, dicens: Euntes parate nobis Pascha, ut manducemus.

9. At illi dixerunt: Tibi vis paromas?

10. Et dixit ad eos: Ecce introeuntibus vobis in civitatem, occurret vobis homo quidam ampheram aque portans: sequimini eum in domum, in quam intrat.

11. Et dicetis patrifamilias domus: Dicit tibi Magister: Hic est divororium, ubi Pascha cum discipulis meis manducem?

12. Et ipse ostendet vobis coenaculum magnum stratum, et ibi parate.

13. Euntes autem, invenerunt sicut dixit illis, et paraverunt Pascha.

14. Et cum facta esset hora, discubuit, et duodecim Apostoli cum eo.

15. Et ait illis: Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum, antequam patiar.

16. Dico enim vobis, quia ex hoc non manducabo illud, donec impleatur in regno Dei.

17. Et accepto calice gratias egit, et dixit: Accipite, et dividite inter vos:

18. Dico enim vobis, quod non bibam de generatione vitis, donec regnum Dei veniat.

19. \* Et accepto pane gratias egit, et fregit, et dedit eis, dicens: Hoc est corpus meum, quod pro vobis datur: hoc facite in meam commemorationem.

20. Similiter et calicem, postquam coenavit, dicens: Hic est calix novum testamentum in sanguine meo, qui pro vobis fundetur.

7. Vino pues el día de los Azimos, en que era menester matar la Pascha.

8. Y envió á Pedro y á Juan, diciendo: Id á aparcaros la Pascha, para que comamos.

9. Y ellos dijeron: ¿En dónde quieres que la aparquemos?

10. Y les dijo: Luego que entreis en la ciudad, encontraréis un hombre, que lleva un cántaro de agua: seguidle hasta la casa, en donde entrare.

11. Y decid al padre de familia de la casa: El Maestro te dice: ¿En dónde está el aposento, donde tengo de comer la Pascha con mis discípulos?

12. Y él os mostrará una grande sala aderezada, dispónedla allí.

13. Y ellos fueron, y lo hallaron así como les había dicho, y prepararon la Pascha.

14. Y cuando fué hora, se sentó á la mesa, y los doce Apóstoles con él.

15. Y les dijo: Con deseo he deseado comer con vosotros esta Pascha, antes que padezca.

16. Porque os digo, que no comeré mas de ella, hasta que sea cumplida en el reino de Dios.

17. Y tomando el cálix, dió gracias, y dijo: Tomad, y distribuid entre vosotros:

18. Porque os digo, que no beberé mas de fruto de vid, hasta que venga el reino de Dios.

19. Y habiendo tomado el pan, dió gracias, y lo partió, y se lo dió, diciendo: Este es mi cuerpo, que es dado por vosotros: esto hacéd en memoria de mí.

20. Y asimismo el cálix, despues de haber cenado, diciendo: Este cálix es el nuevo Testamento en mi sangre, que será derramada por vosotros.

1 El Cordero Pascual.

2 La Pascha, ó el Cordero Pascual no se podía sacrificar, ni comer en otra parte, que en Jerusalén. Véase *Matth*, xxvi, 10.

3 Esto es, puesto ya el sol, y entre dos luces. *Exod*, xii, 6. *Matth*, xxvi, 20. *Mar*, xiv, 17.

4 En gran manera he deseado comer esta Pascha con vosotros, para daros las mayores pruebas de mi amor, empujándolos con este don precioso de mi cuerpo y sangre, que os dejo, á amarme muy de vezos, como que os he amado yo primero con un amor mas fuerte, que la misma muerte, y como que he querido morir para salvaros, hallando antes de morir este medio prodigioso de quedar siempre con vosotros substituyendo la nueva Pascha á la antigua, el sacramento de la nueva alianza, que va á ser conagrado y ratificado con mi sangre, al de la antigua alianza, que lo era de la libertad concedida á los israelitas.

5 Esta es la última Pascha, que celebrará yo con vosotros; porque debo partir luego al cielo á preparar otra suerte de banquete, que será el entero cumplimiento de esta Pascha figurativa. Y esta será la víctima, que hará una nueva Pascha de un nuevo pueblo. *1 Corinth*, i, 7.

6 Esto no es el cálix, que conagró despues; porque cuando los Judíos celebraban la Pascha, el que hacían de cacería en la mesa, daba la bendición al primer vaso de vino, y despues de haber bebido, lo presentaba á los otros, y bebían de él todos por su orden.

7 Por estas palabras dió el Señor poder á los Apóstoles de ofrecer, como él, el sacrificio de su cuerpo, instituyendo los sacerdotes y sacrificadores de la ley nueva. Véase el Concilio de Trento Ses. xxii, cap. 1.

8 El Griego: *τὸ πρῶτον τὸν ἀγνῶσθαι, qui effunditur*. Por el Griego, que vos del artículo neutro τὸ ἐν nominativo, que se refiere á τὸ σῶμα, se ve, que el relativo qui de la Vulgata mas pertenece á cálix, que á san-

a *Matth*, xxvi, 20. *Mar*, xiv, 17. — b *1 Corinth*, xi, 21.



21. \* Verumtamen ecce manus tradentis me, necum est in mensa.

22. Et quidem Filius hominis, <sup>b</sup> accundum quod delictum est, vadit: Verumtamen vobis homini illi, per quem traditur.

23. Et ipsi coperunt querere inter se, quis esset ex eis, qui hoc faceretur casus.

24. Facta est autem et contentio inter eos, quis eorum videretur esse maior.

25. Dixit autem eis: « Reges gentium dominantur eorum: et qui potestatem habent super eos, beneficia vocantur.

26. Vos autem non sic: sed qui maior est in vobis, fiat sicut minor: et qui praecessor est, sicut ministrator.

27. Nam quis maior est, qui recumbit, an qui ministrat? Nonne qui recumbit? Ego autem in medio vestrum sum, sicut qui ministrat.

28. Vos autem estis, qui permanetis in mecum in tentationibus meis:

29. Et ego dispono vobis sicut disposui mihi Pater meus regnum.

30. Ut edatis, et bibatis super mensam meam in regno meo: et sedetis super thronos iudicantes duodecim tribus Israel.

31. At autem Dominus: Simon, Simon, ecce Satanas expellit vos ut cribraret sicut triticum:

32. Ego autem rogavi pro te ut non deficiat fides tua: et tu aliquando conversus confirma fratres tuos.

33. Poco ved ahí que la mano del que me entrega, conmigo está á la mesa.

34. Y en verdad el Hijo del hombre va, según lo que está decretado: ¡Mas ay de aquel hombre, por quien será entregado!»

35. Y ellos comenzaron á preguntarse unos á otros, cuál de ellos sería, el que esto había de hacer.

36. Y se movió también entre ellos contienda, cual de ellos parecía ser el mayor.

37. Mas él les dijo: Los reyes de las gentes se enseñorean de ellas: y los que tienen poder sobre ellas, son llamados bienhechores.

38. Mas vosotros no así: antes el que es mayor entre vosotros, hágase como el menor: y el que precede, como el que sirve.

39. Porque ¿cuál es mayor, el que está sentado á la mesa, ó el que sirve? ¿no es mayor el que está sentado á la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros, así como el que sirve.

40. Mas vosotros solo los que habéis permanecido conmigo en mis tentaciones.

41. Y por esto dispongo yo del reino para vosotros, como mi Padre dispuso de él para mí.

42. Para que comáis y bebáis á mi mesa en mi reino: y os sentéis sobre tronos, para juzgar á las doce tribus de Israel.

43. Y dijo mas el Señor: Simón, Simón, mira, que Satanas os ha pedido para zarandearos como trigo:

44. Mas yo he rogado por ti, que no falte tu fe: y tú, una vez convertido, confirma á tus hermanos.

*guine meo.* El primer sentido de estas palabras es el mismo, que el que explican las de S. Matheo xxvi, 23, y S. Marcos, aunque sus expresiones parecen un poco diferentes de las de S. Lucas. Jesucristo dice en S. Matheo y en S. Marcos: *Esta es mi sangre, la sangre del nuevo Testamento, que será derramada por muchos.* Y en S. Lucas: *Este es el cáliz, que es el nuevo Testamento en mi sangre, que será derramada por vosotros.* Lo cual significa, que así como la primera alianza, ó el primer Testamento no fue confirmado sino con sangre; *Pav. Hebr. ix, 18*, del mismo modo la nueva alianza, que iba á hacer el Señor con los hombres, debía también ser confirmada con sangre. Así que mi sangre misma, que será derramada por vosotros sobre la cruz, es desde ahora en este cáliz, que yo os presento, como el sello de la nueva alianza, que Dios mi Padre va á contraer con los hombres. Porque este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; y mi sangre en este cáliz es la nueva alianza, son dos expresiones, que significan una misma cosa. El Griego *effunditur, se derrama.*

1 El Griego: *supplicavit, se entregado.*  
2 La palabra: *benhechor*, era un título, ó sobrenombre, que la lisonja solía dar á los reyes: y así fueron nombrados los dos Ptoloméos, aunque *Atraxeno* dice, que los Alejandroinos llamaban al segundo *maxepiv, Malhechor.*

3 El Griego: *be d'antepes, como el mas joven.*  
4 Llaman sus tentaciones, lo que tuvo que sufrir en su predicación, la contradicción y envidia furiosa de sus enemigos, y su obstinada persecución, que no paró hasta hacerle morir en una cruz.

5 Bajo las mismas condiciones, con que ha dispuesto de él mi Padre á favor mío. Yo he sido humillado y obediente hasta la muerte, y ha sido necesario que padeciera para poder entrar en mi gloria; pues no hay otra puerta por donde vosotros podéis entrar, sino por esta de padecer. Y con estas condiciones es *ortense*, es decir por obediencia de testamento, mi reino, donde serán compañeros de mi gloria.

6 Quiere decir: os ha pedido á Dios, como hizo con el santo Job, para combatirlos con las mas violentas tentaciones, con el fin de derribarlos, y hacerlos perder la fe.

7 Como cabeza, que era de los otros. Por estas palabras parece que no faltó la fe en Pedro, y que por cobardía y temor, negó al Señor con la boca, pero no con el corazón. Fue roto de una grande infidelidad, pero sin perder la





trató á su mismo hijo.  
 fueron la causa de que así fuese tratado la misma inocencia, y el que por su naturaleza era impercible?

a Math. xxvi, 34. Marc. xiv, 28. — b Math. x, 6. — c Isai. ian, 12. — d Math. xxvi, 26. Marc. xiv, 22.  
 Joann. xviii, 1. — e Math. xxvi, 29. Marc. xiv, 25.



33. Qui dixit ei : Domine, tecum paratus sum et in carcerem, et in mortem ire.

34. At ille dixit : « Dico tibi Petro, non contabit hodie gallina, donec ter abneget nosse me. Et dixit eis :

35. « Quando misi vos sine sacculo, et peram, et calceamentis, numquid aliquid defuit vobis?

36. At illi dixerunt : Nihil. Dixit ergo eis : Sed nunc qui habet seculum, tollat ; similiter et peram : et qui non habet, vendat tunicam suam, et eruat gladium.

37. Dico enim vobis, quoniam adhuc hoc, quod scriptum est, oportet impleri in me : « Et cum iniquis deputatus est. Etenim ea, quæ sunt de me, finem habent.

38. At illi dixerunt : Domine, ecce duo gladii hic. At ille dixit eis : Satis est.

39. « Et egressus ibat secundum consuetudinem in montem Olivaram. Secuti sunt autem illum et discipuli.

40. Et cum pervenisset ad locum, dixit illis : Orate ne intretis in tentationem.

41. « Et ipse avulsus est ab eis quantum jacus est lapidis : et positis genibus orabat.

42. Dicens : Pater si vis, transfer calicem istum à me : Verumtamen non mea voluntas, sed tua fiat.

43. Apparuit autem illi Angelus de celo, confortans eum. Et factus in agonia, prolixius orabat.

33. El le dijo : Señor, aparejado estoy para ir contigo nun á cárcel, y á muerte.

34. Mas Jesus le dijo : Te digo, Pedro, que no canfirá hoy el gallo, sin que tres veces huyas negado que me conoces. Y los dijo :

35. Cuando os envié sin bolsa, y sin alforja, y sin calzado, ¿por ventura os faltó alguna cosa?

36. Y ellos respondieron : Nada. Luego les dijo : Pues ahora quien tiene bolsa, tómela ; y tambien alforja : y el que no la tiene, venda su túnica, y compre espada.

37. Porque os digo, que es necesario que se vca cumplido en mí aun esto que está escrito : Y fué contado con los inícuos. Porque las cosas, que miran á mí, tienen su cumplimiento.

38. Mas ellos respondieron : Señor, hé aqui dos espadas. Y él les dijo : Basta.

39. Y saliendo, se fué, como solia, al monte de las Olivas. Y le fueron tambien siguiendo sus discípulos.

40. Y cuando llegó al lugar, les dijo : Haced oracion, para que no entreis en tentacion.

41. Y se apartó él de ellos, como un tiro de piedra : y puesto de rodillas, oraba.

42. Diciendo : Padre, si quieres, traspasa de mí este cáliz : Mas no se haga mi voluntad, sino la tuya.

43. Y lo apareció un Ángel del cielo, que le confortaba. Y puesto en agonía oraba con mayor vehemencia.

6. Así lo significan S. Anasiano y S. Juan Crisostomo. El Señor permitió esta terrible tentación y caída en Pedro, para que encarnando en su propia cabeza, se levantase mas fuerte, y fortaleciese á los otros.

1 No habrá acobado de canfir. — 2 MS. *Sachin*.

3 Como si les dijera : Vuestros vais á entrar en un tiempo de prueba, en que todo os faltará : y todo el mundo os perseguirá : así que si se hubieran de practicar algunas diligencias humanas, deberíais, como se hace en tiempo de guerra, proveeros de dinero y de víveres : y al no tenéis dinero, vender aun vuestros mismos vestidos para comprar armas, y peneros en estado de defensa. El Señor por medio de este lenguaje figurado les anuncia los trabajos y peligros á que se verían expuestos.

4 MS. *Asora es*. Los Apóstoles no comprendieron el sentido de las palabras de Jesucristo. Y como no juzgó á propósito explicarse mas por entonces, interrumpió el discurso, diciendo : Basta ; como si dijera : Dejenos eso, pasemos á otras cosas : la experiencia os mostrará lo que ahora no entendéis.

5 El modo ordinario de cruz era en pie ; pero en las mayores aflicciones de rodillas.

6 MS. *El fize los ojos, oraba*. S. Matheo xxvi, 30. S. Marcos xiv, 35.

7 Jesucristo no tenía necesidad de este socorro ; pero quiso ser consolado y confortado por un ángel, como quiso abandonarse tambien al temor y á la tristeza, para enseñarnos con su ejemplo á vencer nuestras repugnancias, y á esperar de Dios el socorro en nuestra angustia. S. Anasiano. Este ángel le fué enviado por su Padre, para que como uno de sus ministros, que envía á los hombres para hacerles conocer sus voluntades, respondiese á los ruegos de su Hijo, significándole, que su muerte estaba decretada, como necesaria para la salud del mundo y para la gloria de Dios : pero que su Padre le libraba de la muerte por una gloriosa resurrección, y que con una infinidad de milagros obrados en su nombre, justificaría que este Jesus que había sido crucificado era verdaderamente su único Hijo. Jesucristo en estas lances suspendía todos los efectos de su divinidad, y se mostraba como un hombre flaco, y cercado de nuestras miserias : acudia á su Padre, mostrando un natural horror, y repugnancia que tienen todos los hombres á la muerte, y muerte tan violenta ; le da sus quejas viéndose en tan grande desamparo, *Deus meus, Deus meus*, etc. Pero siempre sometido á hacer en todo su voluntad. Lo que de todo esto hemos de concluir, es el horror que Dios tiene al pecado, y la malicia que en si encierra, pues de esta manera trató á su mismo Hijo en traje de pecador. ¿Qué tienen que esperar, si no se arrepienten los que por sus culpas fueran la causa de que así fuese tratada la misma inocencia, y el que por su naturaleza era impecable?

a Matheo, xxvi, 31. Marc. xiv, 30. — b Matheo. x, 9. — c Isai. lxx, 12. — d Matheo, xxvi, 34. Marc. xiv, 32. Joann. xviii, 1. — e Matheo, xxvi, 29. Marc. xiv, 35.



